



NUM. 26. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 27 DE JUNIO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XIII

## REVISTA DE LA SEMANA.



Uponente, grande, magestuoso, magnífico sobre toda ponderación fue el espectáculo que Madrid ofrecía en la tarde del domingo 20, día fijado para trasladar solemnemente al Panteón Nacional los restos de los grandes hombres á quienes la patria comienza á honrar, separándose de la conducta indiferente y desdeñosa que las generaciones pasadas siguieron para con aquellos que la ganaron prez y honra con sus virtudes, con su saber y con sus hazañas. Tardío, si se quiere, ha sido este tributo, pero solemne y gran-

dioso, y tal, que parodiando el pensamiento de Cervantes en el elogio de las exequias fúnebres de Felipe II, bien podría apostarse que las ánimas de los agraciados, por gozar de aquella ceremonia, habrían dejado si pudiesen el descanso que eternamente gozan. Tras esta fiesta, que así debe llamarse porque lejos de entristecer alegró y ensanchó el corazón del pueblo de Madrid, que al pasar los diversos carros, evocaba la historia de sus glorias y grandezas, vino la manifestación republicana, conmemoración triste de los sucesos y de las víctimas de junio de 1866. Sin saber por qué esta manifestación se llamó exclusivamente republicana; sin darnos cuenta de por qué corrieron rumores de que iba á alterarse el orden; y sin comprender la verdadera causa del cambio forzado de itinerario que indicaba su paso por delante del cuartel de San Gil, ello es lo cierto que se verificó sin más cor-

secuencias desagradables que el creer los manifestantes que se ha atacado y coartado sus derechos y el haber determinado pedir explicaciones á las Cortés.

A estas dos demostraciones, una nacional y otra política, y ambas homenajes de gratitud á los que en la patria y para la patria han sido, siguióse el día 23 la verdadera demostración popular que la tradición española conserva, ora manden tiros, ora gobiernen troyanos, para honrar las vísperas de los venerables Santos Juan y Pedro, y que con el nombre de verbenas prometen durar, si Dios no lo remedia, hasta la consumación de los siglos. Algo amenazadora la celeste esfera con preñadas nubes, y no muy limpio el suelo con el reciente rocío vespertino, los habitantes de Chamberí, Lavapiés, Puerta Cerrada y barrios de Toledo se posesionaron del paseo aristócrata de Madrid, y en cafés improvisados, puestos ambulantes y circos levantados por ensalmo en honor de Terpsícore, hicieron salvas y piruetas hasta el risueño despuntar de la nueva aurora, que, mustios á unos, y á otros llenos de báquico espíritu, los llevó como de costumbre á las frescas enramadas del espacioso y laberíntico Retiro, á ver las fieras.

Haciendo ahora una excursión por esos mundos, topamos ya con la Francia tranquila después de los motines que la pusieron en jaque recientemente. La Asamblea legislativa se habrá reunido á estas horas sin apertura de ceremonial y sin discurso del emperador. No falta quien haya achacado la agitación de los parisienses á manejos de Mazzini; pero ello es lo cierto que se han visto grandes cosas en esos días, gracias al celo de los agentes de orden público, que por prender prendieron á don Carlos, á Mr. Rothschild, al duque de Massa y á otros personajes inofensivos hasta el número de 800, que á las pocas horas fueron puestos en libertad. La devoción de la policía á su emperador fue tal, que deseoso un francés de premiar el mérito, do quiera que se encuentre, ha remitido la suma de cuarenta mil reales al jefe de la fuerza para que la reparta entre aquellos solícitos operarios. Con este motivo se calcula por un periódico, que habiendo sido 2,000 el número de los presos, y suponiendo que bastara con dos empujones para llevarse á cada uno, ha pagado dicho señor diez reales por cada contusión ó estrujamiento.

Otra estadística no menos curiosa nos anuncia hallarse en poder de la policía cincuenta y siete *chignons*

y varias docenas de *repentirs* ó sean largos bucles traorejeros, caídos en la refriega de las muchedumbres, por lo cual no conviene que las señoras mujeres que tengan algo que perder se mezclen en tales apreturas.

Cuéntase, y vaya de anécdota, que durante el paseo en carruaje que en medio del amotinado pueblo dieron los emperadores por los boulevares, el ministro del Interior, Mr. Forcade de la Roquette, que debe quedar como tipo de la fidelidad ministerial, viendo el gran peligro á que sus augustos amos se exponían y no pudiéndolo sufrir, se disfrazó y colocó al lado de la carroza, en cuya situación anduvo á pie las estaciones. Como al día siguiente congratulase Mr. Rouher al emperador por el ánimo que había mostrado, dijo este: «Hay otra persona á quien debéis también congratular y es á mi querido ministro del Interior, que á pie se ha andado todo el viaje sin quitar ojo de nuestro coche.» Y diciendo esto se levantó y por dos veces abrazó á tan leal súbdito.

Los duelos parece que aumentan lejos de disminuirse entre los nobles y los periodistas, llevándose aquellos la peor parte. Para acabar con ellos se ha ideado un recurso de éxito infalible si con tesson se lleva á cabo. Consiste en comprometerse toda la prensa á no dar noticia de los desafíos ni de los nombres de los peleantes, con lo cual se quita la satisfacción que reporta la vanidad de estos nuevos héroes de espada, ya que no de capa. Maldita la gracia que hará á ninguno encontrarse cojo ó manco ó con una costilla rota, si no lo ha de saber el público, y por el contrario puede sospechar que la tal cojera ó manquedad es de nacimiento ó ganada en alguna taberna. Que se adopte por acá el mismo sistema, y es seguro que concluye también la raza de los duelistas; pues por algo dijo Bacon hablando de los meridionales, que su valor está en los ojos que lo miran.

En Inglaterra acaba de darse el gran ejemplo de lo que debe ser la segunda Cámara hereditaria. Los lores han conocido la fuerza de la opinión pública, y con ese instinto certero que siempre les ha guiado y con el cual han conquistado su poder poniéndose al frente de las justas exigencias populares, cuando menos se pensaba y como de repente, han pasado la segunda lectura del bill sobre la Iglesia de Irlanda. No podía esperarse otra cosa de la aristocracia mas ilustrada y del Senado mas discreto del mundo.

En lo controvertido, sin embargo, sobre la necesidad ó ineficacia de la Cámara de lores, hoy que el progreso ha modificado profundamente el organismo político de esta nación, el partido radical expresa por boca de uno de los miembros de la famosa Liga reformista, que lejos de acabar con ese cuerpo privilegiado, lo que conviene á la nación es una cámara alta, compuesta de hombres de las clases bajas, que se hayan aristocratizado por sus esfuerzos en elevar la condición del pueblo. Por lo demás, para influir en la decisión definitiva de los lores sobre el proyecto de emancipación de la Iglesia de Irlanda, proponía este mismo tribuno, que el medio más sencillo y seguro era sentarse al pie de las ventanas del Senado, y hacer oír un continuo repique de voces, pidiendo justicia para los irlandeses. Por fortuna no ha habido necesidad de repicar, porque á buenos entendedores, con media palabra basta.

En Norte-América se han celebrado, como de costumbre, en el mes de mayo, innumerables reuniones de varias sectas religiosas. Una de estas últimas era de los llamados *tembladores*, acerca de cuyas excentricidades tanto se cuenta del lado acá del atlántico; mas después tuvo lugar la reunión de otra comunidad religiosa, rama desprendida de este árbol, y á cuyos sectarios no les tiembla el cuerpo sino el alma. El lazo de unión de estos fieles es «el sentimiento subjetivo religioso en su manifestación más general,» ó lo que os lo mismo; se proponen meter en un saco á Confucio, Moisés, San Pablo, Platon, Comte, los Vedas, el Koran, Saint-Simon, Proudhon y Fourier, menearlos bien allí dentro, y ver qué es lo primero que sale por la boca. En su reunión en Boston tropezaron con una dificultad á las primeras de cambio, por ser costumbre empezar por una oración. Como había diferentes opiniones, el presidente declaró suprimida la plegaria, por no haber á quién dirigirla.

El 15 del corriente comenzó en esta ciudad la gran fiesta filarmónica de que tanto se ha hablado, y de la cual consta un recuerdo en nuestras revistas. En el mundo se vió cosa más gigantesca que este concierto de 5,000 cantantes y 1,000 instrumentistas, ante un público compuesto de 50,000 personas. Los yankees llevan por norte, ó error ó quitar el banco. Figúrense nuestros lectores la óvertura del *Tannhauser* ejecutada por una escogida orquesta de 600 profesores de grandes pulmones y violinistas de atléticos brazos, y tendrán una aproximada idea del caos representado por el sonido.

Peró la *piece de résistance* de este gran banquete de armonía fue la ejecución de un himno cantado por todos los cuerpos de coros con acompañamiento de grande orquesta, órgano monstruo, bandas militares, tambores, campanas y disparos de artillería. ¡Oh Mozart! ¿para cuándo guardas tu indignación? Dícese que un sordo enviado á Boston por los médicos, á la desesperada, cobró el uso de sus sentidos; pero ¡oh dolor! al querer participar á uno que estaba á su lado tan fausta nueva, se encontró con que había ensordecido. Váyase mocha por cornuda.

El presidente Grant ha ido á presenciar estos conciertos, mientras Sheridan va al Occidente á oír la armonía de las balas en la guerra de los indios.

Lo particular del caso es, que para el día 3 de julio próximo, se anuncia la reunión de 5,000 coristas en los reales jardines de Horticultura de Londres para cantar al aire libre. Ya no falta sino esperar á un día de tormenta para tocar la óvertura de Guillermo Tell por una orquesta internacional, y volver luego á la sencillez primitiva del padre de la sinfonía. Ciertos directores creen que por mucho madrugar amanece más temprano.

En una interesante revista sobre el estado del reino de Grecia, hallamos minuciosas noticias así políticas como económicas y sociales, resultando de ellas, que dos grandes males afectan la vida de esta nación, destinada como la España á ser próspera y rica por la fertilidad de su territorio, extensión de sus costas y población de marineros y campesinos. El uno es el vandalismo ó bandolerismo ejercido como profesión en el Norte de la Grecia y en el Peloponeso, por los descendientes de Ulises, que en una nueva Iliada se convertirían, cual se convirtieron muchos en la guerra de su independencia, en nuevos Aquiles; y el otro, la circulación forzada de papel moneda inconvertible, con lo que padecen las dos cosas que más interesan á los pueblos civilizados, que son la *bolsa* y la *vida*. La verdad sea dicha para los que miran al reino heleno bajo el prisma de la antigüedad clásica literaria: eso de que las montañas del Parnaso y de Helicon en donde residían las musas inspiradoras y las sagradas fuentes de licor divino, sean madrigueras de ladrones, es capaz de acabar con todo el respeto y la ilusión que aun causa en algunos la corte de Apolo, sus dependencias y agregados.

Mr. Lesseps, notable especialista en el arte ciclópico y hercúleo de perforar istmos, ó lo que es igual, gran restaurador y cofecionador de la superficie del globo, ha sido consultado por los griegos para abrir un canal en el istmo de Corinto, y en su consecuencia varios ingenieros franceses, mandados por dicho sangrador de Océanos, se preparan á levantar los planos y calcu-

lar el coste de esta incisión en la susodicha lengua corintia, que promete grandes ventajas al comercio de aquel reino.

Las noticias de Buenos-Aires nos anuncian la apertura del Congreso por el presidente Sarmiento, quien en su discurso manifiesta la necesidad que tiene el gobierno de levantar la suma de 7.000,000 de duros para enjugar el déficit causado por la guerra paraguaya y la disminución de los ingresos aduaneros. En todas partes cuecen habas.

Respecto al teatro de la guerra poco nuevo se sabe. Lopez continuaba en las montañas con 9,000 hombres próximamente, y los aliados dispuestos á penetrar en el interior. La única novedad es el llamamiento del general M. Mahon, ministro americano del Paraguay; pero no ha podido comunicársele la órden por ignorarse completamente su paradero.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

## LA ALQUIMIA Y LOS ALQUIMISTAS.

Asunto es este que no puede tratarse completamente en serio, mas tampoco tomarlo á burla, según lo han hecho varios escritores graves. Nosotros, que le consideramos por demás curioso ó instructivo, daremos un cuadro entreverado, por no exigir otra cosa las partes de verdad y alteza, de embaucamiento y fruslería que se notan en el compuesto de esta historia.

La opinión común de los hombres, luego que comenzaron á marchar en la segura senda del progreso y á darse tono con la estricta observación de la naturaleza despojada de toda ficción y charlatanismo, fue completamente condenatoria de este remedo de ciencia ó secretas artes, alcanzando más de un ramal de la disciplina á los que la habían cultivado. Extendida algo más la ilustración, hubo amagos de rectificar el juicio y ciertos visos y lejos de piedad, fundada en que la alquimia, aunque de por sí valiese poco, valía mucho en el concepto de precursora y generadora de la química. En efecto, si los mismos males y errores y supersticiones han sido útiles en algún modo á la humanidad por efecto de la sabia economía de las leyes de la naturaleza, no era posible que una falsa ciencia que estuvo supliendo por muchos siglos en el mundo la falta de una ciencia verdadera, dejase de haber prestado un gran servicio.

Peró ha adelantado más el saber humano, y no es ya solo piedad, ni reconocimiento, ni espíritu de equidad el que mueve á los sabios al volver la honra á la alquimia y á los alquimistas; sino que con gran sorpresa de muchos, hay quien sostiene que el hallazgo de la piedra filosofal ó *gran magisterio*, no es cosa imposible ni sueño de hombres despiertos. Quien tal dice, no es ningún visionario ni aprendiz en el estudio de la naturaleza, sino por el contrario, un hombre práctico, un ingeniero de nombradía, el celebrado inventor de la lámpara de los mineros, de su nombre llamada *Lámpara-Davy*, verdadera dádiva hecha á los trabajadores de las minas de carbon de piedra y por medio de la cual han salvado sus vidas de infinidad de accidentes y explosiones. Los metales son cuerpos compuestos, cuya composición, en el estado actual en que los conocemos, es producto de ocultas operaciones de la naturaleza. Pues ¿cómo dudar que el hombre, robador de tantos secretos de sus leyes, no acabe por alcanzar el de la fabricación del oro y de la plata, buscando los elementos que la naturaleza emplea y aplicándolos bajo las mismas condiciones relativas? Quien quiera que dude del hallazgo de la piedra filosofal, duda del poderío de alcance de la inteligencia humana; duda de las aseveraciones del gran reformador de las ciencias, del padre de la moderna filosofía y fomentador del impulso de las ciencias naturales, que daba por cierto que el hombre no solo sabría con el tiempo y el método transmutar metales, sino hacer otras modificaciones, alteraciones y cambios en los diversos reinos y productos del planeta que habitamos; entonces tenidos por paradojas y visiones; pero que el suceso y las experiencias varias han mostrado ser vaticinios verdaderos.

Una cosa es, pues, que se consiga este secreto y otra que se haya alguna vez adivinado, como muchos en lo antiguo pretendieron, ocasionando esto la alucinación de los pasados y el desprecio de los presentes. Con seguridad puede afirmarse, á despecho de autores que hasta señalan el número de los fabricantes de oro que en la humanidad existieron, que el secreto de la alquimia no está incluso en la lista de los muchos secretos perdidos, porque mal puede perderse lo que nunca se ha encontrado.

Bajo este aspecto, la alquimia y los alquimistas merecen, la una, ser vituperada como arte de embaucamiento, y los otros ser tenidos por charlatanes que explotaron muy á su sabor la credulidad ó ignorancia de las gentes. La historia de estas mentiras, á la que va unida la invención del *Elixir de la vida* ó arte de prolongar la existencia por centenares de años, es por demás curiosa é inacabable y llena de extravagancias inauditas capaces de hacer llenar de humor colérico á los propensos á la atra-bilis, y por consecuencia á des-

esperar de la razón y del sentido común de la especie humana. En ella se verían aberraciones inexplicables y locuras singulares como suponer que el secreto viene de la interpretación de la inscripción ambigua en la tabla de esmeralda de Hermes Trimegisto; ó como otros creen, de Moisés que supo ya el secreto de fundir el Becerro de oro; y aun tomando de más atrás el agua, de Noé que con la referida piedra filosofal alumbró á los habitantes del arca reservados para simiente nueva del humano linaje; ó, todavía más río arriba, de los patriarcas, que cual Matusalen vivieron largos siglos, merced al conocimiento de la dicha piedra. Veríanse alquimistas como Artephius que escribía, á los 1025 años de edad, y resolvía todas las cuestiones críticas referentes á hechos históricos como testigo ocular, según testimonio propio; alquimistas al servicio de potentados, príncipes y monarcas, viviendo á mesa y mantel en los palacios por la golosina que veían los dichos personajes en eso de tener las arcas de sus tesoros como la proverbial bolsa de Juan de Estampas, que diz que reponía por arte de birli-birloque cuantas monedas de ella se sacaban: milagro que no vendría hoy mal para el tesoro de España: alquimistas, en fin, que con perdon sea dicho de la ciencia de Raimundo Lulio, lo más que hicieron fue fabricar moneda falsa, cosa que en nuestros días han hecho sin estrépito una porción de sabios caballeros de industria, llevados por su mala suerte á arrastrar un grillete en los presidios en vez de ostentar una borla en las academias y universidades.

No es de esta historia de la que queremos ocuparnos, sino de la de un pensamiento, osado, extraordinario, de un presentimiento ó aspiración, que, tenido por locura como otros tantos pensamientos extravagantes, puede tener su realización más ó menos inmediata con el auxilio y en el terreno de la verdadera ciencia, porque ejemplos multiplicados nos enseñan, que la imaginación de los hombres ha comenzado por soñar y aun asombrarse de las maravillas que más tarde vemos diariamente sin ningún género de asombro.

(Se continuará.)

Zaid.

## BIOGRAFIA.

### DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

El espejo de la pasión retrata al que quiere; pero ¿cómo? de manera que siempre aparezca grande. No tal puede decirse de mí al trazar hoy el bosquejo de la vida de un español que floreció en el siglo XVI: porque calificado de grande ha sido por escritores de su edad: de grande también por los de nuestros días, y de eminente por autores extranjeros, así sus contemporáneos, como de otros siglos.

Admiración de los sabios de Italia y enojo de los poderosos era un español que discurría por las calles de Roma, de Venecia, de Siena y de Florencia, siempre llevando en pos de sí las miradas de los nobles y plebeyos. De altísima estatura, de color moreno oscuro, enjuto de carnes, de ojos muy vivos, de luenga barba, de facciones duras, de cierta fiera en el aspecto, de grandes fuerzas personales, rígido en sus juicios, tenaz en sus resoluciones con el hombre que no sabía arrepentirse de sus desaciertos, noble por su cuna y por sus acciones, de condición arrebatada, de gran talento, de superior energía, docto en ciencias divinas y humanas, el hábito de Alcántara en sus pechos, generoso y caritativo era en la representación de la España de aquel siglo, tan notable por sus virtudes como por sus defectos.

Don Diego Hurtado de Mendoza fue su nombre: sus padres don Iñigo Lopez de Mendoza, segundo conde de Tendilla y primer marqués de Mondéjar y doña Francisca Pacheco, hija del marqués de Villena, estirpe toda de guerreros y literatos. Se cree indudable que tuvo su cuna en Granada.

En esto concuerdan los historiadores granadinos, si bien hay escritor que asegura como verdad incontrovertible que don Diego Hurtado de Mendoza nació en Toledo.

Fue el quinto de sus hermanos, todos renombrados en la historia: el primogénito don Luis, capitán general del reino de Granada; don Antonio, virrey en Méjico y en el Perú; don Francisco, obispo en Jaén, y don Bernardino, general en las galeras de España. Doña María Pacheco, esposa del célebre conde don Juan de Padilla también se cuenta entre los hermanos de don Diego.

Estudió en Granada y Salamanca las lenguas latina, griega y árabe, así como en aquella universidad los derechos civil y canónico.

Aficionado á las antigüedades, viajó por España para adquirir medallas y copiar inscripciones romanas.

Dedicóse á las armas, no á la Iglesia cual ha dicho un escritor. Hallóse en las guerras de Italia en calidad de soldado y después de capitán. Sirvió en el ejército del famoso Antonio de Leiva, según él mismo dice de

si. Parece indudable que se halló en la batalla de Pavía y prision del rey Francisco I de Francia. Su compañía se distinguió extraordinariamente en jornada tan famosa.

Se cree asimismo que en las demás guerras contra el rey de Francia estuvo también en el ejército que mandaba en persona el emperador Carlos V.

Durante los veranos su brazo era de su rey: durante los inviernos en que las operaciones militares se suspendían, pasaba á Roma, á Pádua y otras universidades á oír las lecciones de filosofía de Agustín Ninfo, de Juan de Montesdeoca, sevillano insigne, y de otros no menos afamados.

Tributo pagó á los errores de su siglo don Diego Hurtado de Mendoza. Fue gran partidario de las obras y de las doctrinas de Aristóteles. Entonces y aun un siglo despues, se tenía por grandísimo delito oponer argumentos contra ellas, sin cuidarse para cosa alguna de que los Santos Padres, como Juan Crisóstomo y Agustín en ninguna estima tuvieron al filósofo Estagirita y siempre se preciaron de discípulos de Platon.

San Justino, mártir, había ya escrito contra Aristóteles, no tan solo por las materias que á la fe tocan, sino también por aquellas que á la filosofía corresponden.

Aristóteles quiso siempre mas ser venerado que entendido. Ambiguas suelen ser sus palabras. El mismo decía á un discípulo suyo, y grande, que nada importaba que sus escritos se divulguen, porque nadie los entenderá á menos de no haber aprendido en él la manera de entenderlos. Los libros de Aristóteles, escondidos en una gruta por sus discípulos, fueron corroidos por la humedad. Restaurólos un gramático y otro y otros despues. Nadie, pues, puede asegurar al ver una sentencia de Aristóteles, que ésta es de Aristóteles. Y sin embargo, siglos y siglos, fue señor de las escuelas, y hombres eminentes se honraban con llamarse aristotélicos.

Cansóse de la guerra don Diego Hurtado de Mendoza, como acontecia á muchos soldados viejos á quienes del campo retiraban la envidia, la poca prosperidad, mientras ganaba la vengala de general de visonero criado en las delicias. Pero sabido es que si suspiró el infortunado por las tinieblas, hasta las sombras se le alejan.

El emperador Carlos V consideraba entonces que no tenía mas preciosos diamantes la corona que subditos de talento y ciencia. Es verdad, por otra parte, que en aquella edad nacia notablemente el mérito: en cunas nobles nacían los héroes y los sabios.

Conociendo el César la energía de don Diego Hurtado de Mendoza, fió de él la embajada de Venecia (1538). Inquietaba la señoría y sospechosa: en liga contra el turco y por aliados el Papa y el emperador, el rey Francisco de Francia. Solicitando su alianza, y persuadiéndole á ajustar paces con el sultan como mas beneficiosas, que no una lucha, mas que estéril, de gran trabajo, como la empeñada había demostrado. Conocía don Diego que aquella paz con el turco era prematura: que importaba destruir por las armas su prepotencia. Enfrenar su ambición por un tratado se podía tener por cosa imposible. Equivalía á querer reprimir con las manos el impetu de un río.

En audiencia secreta, representó don Diego Hurtado de Mendoza al Senado la gravedad del peligro á que la república se esponía, apartándose de la liga. Nada pudieron su razon y su elocuencia. Una tregua de tres meses y no paz duradera hecha solo obtenido el embajador veneciano en Constantinopla. Poco tiempo despues ajustó paces la señoría con el turco. El rey Francisco logró lo que la república no pudiera; pero bien pronto pudo hacer patente á los senadores don Diego Hurtado de Mendoza la exactitud de sus raciocinios al aconsejarles la guerra contra infieles. Francisco I había enviado al turco dos embajadores, César Frágoso, genovés, y Antonio Rincon, español. Uno y otro al pasar el Pó recibieron la muerte por mano de los soldados imperiales. Llevaban sobre sí cartas del rey Francisco al sultan, en las cuales se hablaba de la república en términos nada convenientes para ella. Esas cartas en poder de don Diego Hurtado de Mendoza, fueron entregadas á la señoría como una muestra de que el rey de Francia hasta entonces no había hecho otra cosa que halagarla sí, pero halagarla con puñales.

Amante cada dia mas de la ciencia, don Diego comenzó á formar en Venecia una gran librería. Envió á la Tesalia y al monte Athos á Nicolás Sofiano, natural de Corcira para buscar y adquirir por medio de copias si no era posible de otro modo, lo mas notable de la literatura griega, Arnólfo Arnenio, griego muy docto le trasladaba igualmente otros códices de las bibliotecas venecianas.

Muchos escritos de San Basilio, San Gregorio Nacianceno y San Cirilo debe á don Diego, Europa, asi como los de Arquímides, Apiano Alejandro y otros.

Sucedió, en esto, que apresaron unas galeras venecianas á otras del gran señor, y en una de ellas un personaje á quien Soliman profesaba gran afecto. Lo compró don Diego como cautivo que era, y sabiendo en cuánta estima lo tenía el sultan, se lo envió libre, no obstante el precio excesivo que por él había satisfecho.

Agradeció Soliman el presente; quiso demostrar su gratitud y esceder en generosidad al embajador de España. No aceptó don Diego sus dones. Solo le suplicó que pues la república de Venecia padecía gran escasez de trigos, se condoliese de aquel estado, y por humanidad otorgase su permiso para que buques venecianos frecuentasen segura y libremente los puertos de Turquía y pudiesen regresar cargados de los trigos que sus capitanes comprasen.

Aun lo que no se vende, compra la cortesía. A todo accedió Soliman. Don Diego pidió algo para sí: una colección de manuscritos griegos. El gran turco no se negó á tan importante súplica. Envió al embajador español seis grandes arcaas llenas de los libros deseados.

La casa de don Diego era el lugar donde los hombres sabios de Venecia se juntaban, donde concurrían en sus viajes los eminentes de lo demás de Italia. Paulo Manucio le dedicó las obras filosóficas de Ciceron que iba á publicar. Recomendaba don Diego Hurtado de Mendoza á todos el estudio de la lengua española, como cosa que tenía él en gran aprecio.

Los literatos de aquel tiempo celebraban su generosidad y su ciencia.

El emperador Carlos V le confió el gobierno de la ciudad de Siena, á cinco leguas de Florencia, república un tiempo, trabajada por las discordias internas y por rivalidades exteriores, ya puesta bajo el patrimonio del César.

Mostróse don Diego, en los principios de su gobernacion, cuerdo y tolerante.

En medio de las contradicciones de sus émulos, crecía en el favor del César don Diego Hurtado de Mendoza. De escalon servia para que subiese su merecimiento la piedra que ponía la envidia con objeto de impedirle el paso.

(Se continuará.)

ADOLFO DE CASTRO.

## UNA VISITA AL SEPULCRO DE PERO LOPEZ DE AYALA,

CANCELLER MAYOR DE CASTILLA, HOMBRE DE ESTADO, HISTORIADOR  
Y POETA DEL SIGLO XIV.

(CONCLUSION.)

Con sin igual donaire y esplendidez nos hizo los honores de la casa en Menagaray, el señor don Francisco Urquijo de Irabien y su caballeroso hijo. Alcanza la vista desde sus balcones los pintorescos montes en cuya falda se levanta el monasterio de Quejana. Al fin emprendimos la marcha. La curiosidad se había apoderado de toda la comitiva, y hasta los que ni por asomo habían oído hablar en su vida de Pero Lopez de Ayala, ni de sus escritos, ni de sus proezas, acudían presurosos á Quejana para contemplar la tumba de varon tan docto como distinguido. A medida que avanzábamos, la ilusion era cada vez más completa. La naturaleza silenciosa, casi virgen, presentaba un cuadro de sabor tan original, tan antiguo, si nos es dado espresarnos asi, que se creía uno trasportado al siglo mismo de Pero Lopez, porque el colorido de aquel pintoresco valle, la traza arquitectónica del monasterio, el grandioso torreón que se levanta en medio, los muros que rodean todo el convento, cubiertos de venerable hiedra, el puente que da paso á la plaza exterior de aquel semi-castillo; todo constituye un cuadro de edad media, tan exacto, tan reciente, tan palpitante, si asi puede decirse, que en efecto se halla uno trasportado de improviso en plena edad media, con los detalles todos inmejorablemente conservados del siglo XIV. Jamás hemos experimentado iguales emociones á las que siente el curioso y el arqueólogo en Quejana, ni aun al contemplar las ruinas de Ampurias, al visitar los elevados muros del castillo de Jdraque, ó al estudiar las catedrales de Búrgos ó de Toledo. La mano del tiempo y la no menos inclemente del hombre, han variado, han modernizado, han retocado ó destruido, en Toledo, en Búrgos, en todas partes. En Quejana, no. Allí, la parte exterior al menos, se halla toda cual la dejó Pero Lopez de Ayala. Si el canceller de Castilla abriese hoy los ojos y contemplase su predilecta mansion, en donde quiso que reposaran sus cenizas al lado de las de sus padres, no tendría seguramente que echar en cara una grieta en los muros á la inclemencia del tiempo, ni un blanqueo desafortunado al mal gusto de las sucesivas edades. Estábamos, pues, en Quejana como en el siglo XIV y para que nos creyéramos trasportados á aquella edad caballeresca, sólo faltaba que algun apuesto doncel vestido á la antigua usanza nos hubiese salido á recibir á la entrada de la puente, ó bien que enarbolado el pendon de la casa de Ayala en alguno de los ángulos de los muros, hubiesen resonado clarines y trompetas al entrar nosotros en la plaza exterior, especie de plaza de armas. Ya dentro de los muros, junto al gran torreón, se halla la puerta que da paso á la iglesia, al convento y al panteon de Pero Lopez de Ayala. Un pequeño patio facilita el paso á la puerta de la primitiva iglesia. Consérvase en ella la pila del agua bendita con una cruz de madera algun tanto deteriorada

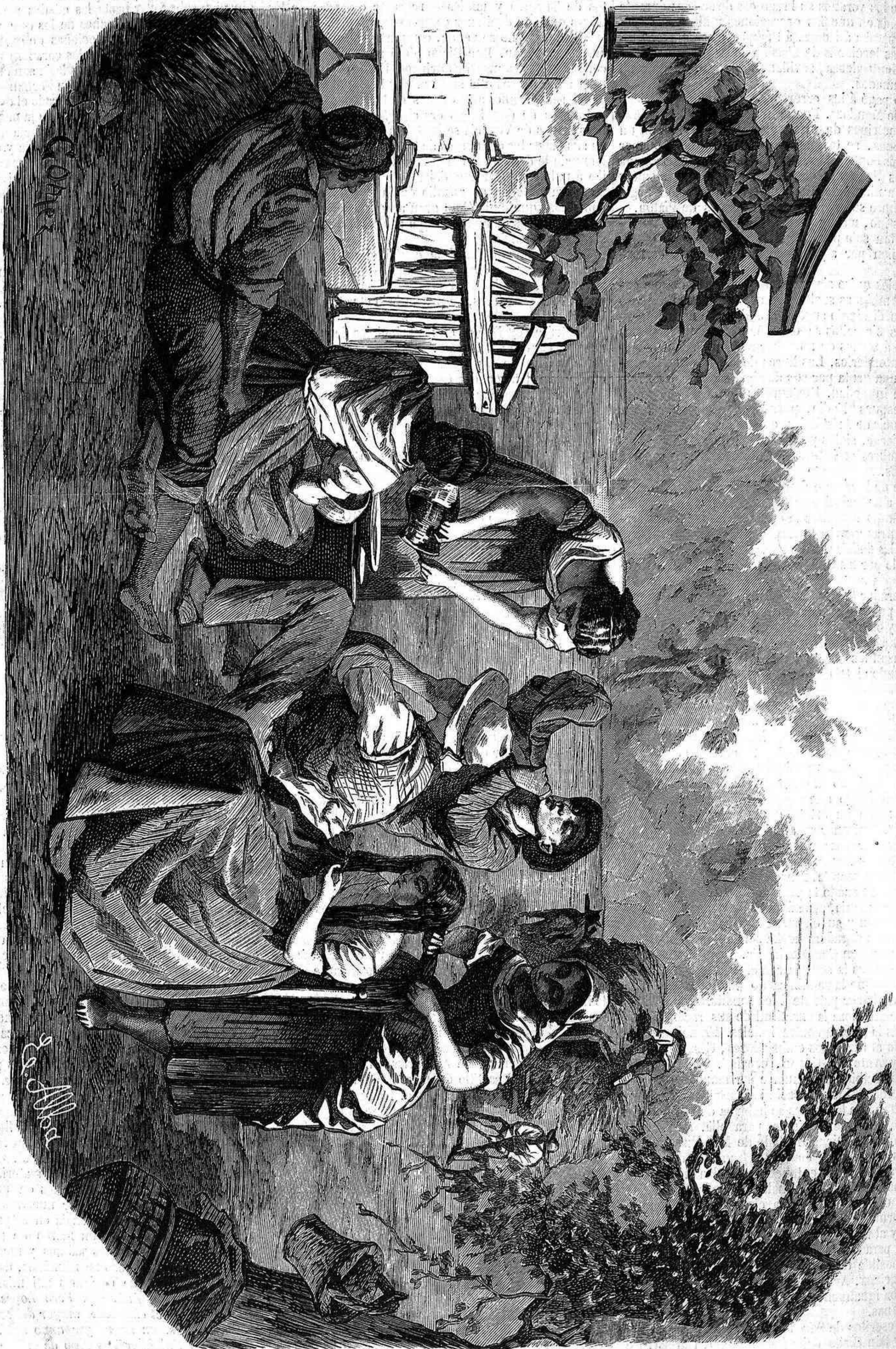
y un rosario colgado de la cruz, que no sería difícil hubiesen sido tocados ambos objetos por la mano de Pero Lopez al santiguarse, pues son de edad muy remota. ¡Qué ocurrencias tienen los anticuarios! ¡Remontan todas las cosas á la vetustez de los tiempos y rodean los objetos de una atmósfera misteriosa que sólo ellos admiran y comprenden! Pero cuando la imaginación sabe volar hasta las edades pasadas, y considerar las cosas y los hechos de los que vivieron antes que nosotros, cuantas emociones de grata y dulce melancolía se derraman sobre los corazones sensibles! Lo más notable que encierra la iglesia son los sepulcros de los fundadores del convento, don Fernan Perez de Ayala y doña María de Sarmiento, colocado el de aquel á la derecha, y el de esta á la izquierda de la pequeña nave del templo. Son de mármol blanco, perfectamente labrados, y tienen escudos de las casas de Ayala y de Sarmiento. La estatua yacente de don Fernan Perez de tamaño natural, está vestida con el traje talar y civil de la época, cubierta la cabeza con un gorro de anchos pliegues, y descansa sobre dos ricos cogines. La de doña María de Sarmiento, también de tamaño natural, es aun más interesante y los adornos y detalles de su traje son sumamente curiosos. Su rostro tiene un atractivo inesplicable por la dulzura que respira, y su toca es muy linda y elegante. También tiene debajo de la cabeza dos preciosos almohadones de mármol. Fuera de la iglesia, en el mismo patio, se levanta el gran torreón, cuya puerta, de carácter bizantino, es á no dudarlo, como el torreón mismo, anterior al siglo XIV, y anterior á la fundacion del convento. ¿Sería la primitiva torre ó casa fuerte de los señores de Ayala? ¿Estaba bien escogido aquel punto, al pie de dos montes casi iguales, para defenderse los ayaleses de las correrías de los castellanos? ¿Era realmente estratégica la situacion de aquella fortaleza, porque fortaleza debió de ser Quejana, antes de verse convertida en panteon de sus dueños y en convento de *duennas dominicas*? No podríamos contestarnos á estas preguntas sin reconocer los alrededores de Quejana más detenidamente, y sin sorprender en documentos antiguos los motivos de levantar allí muros y torreones. Porque el monasterio de Quejana está sólo, aislado completamente, y no tiene más que miserables chozas arrimadas á su parte exterior para abrigar al ganado que, en cierta época del año, acude allí en renombrada feria.

Pero si nos admiraba lo bien conservado de la parte exterior del monasterio y de la soberbia torre de Quejana, no nos produjo igual sensacion la vista interior de la misma. Había convertido Pero Lopez de Ayala el torreón en capilla para su enterramiento y el de su esposa, y le hallábamos nosotros convertido en almacén de muebles viejos. Al girar la pesada puerta sobre sus goznes, y al encontrar desmontado el altar, cubiertas las estatuas yacentes del canceller mayor y de su esposa con tablas y herramientas, y amontonados algunos trastos al pie de tan antigua capilla, nos condolinamos de semejante descuido, y replicamos á la priora hiciese desaparecer de allí tales objetos, por más que hoy no estuviese destinada al culto, por diversos motivos, aquella veneranda capilla. Quien más se dolía de la suerte del panteon de Pero Lopez de Ayala, era nuestro amigo y compañero de expedicion Antonio de Trueba, y aun llegó despues á formular su disgusto en la nota 106 de su última obra, titulada: *El libro de las montañas*. Hállase el panteon sobre el pavimento, junto al altar mayor, sostenido por leones, como demuestra el grabado anterior, y encima sustenta las estatuas yacentes del canceller don Pero Lopez de Ayala y de su esposa doña Leonor de Guzman. Ambas estatuas son de alabastro, como el resto del panteon. La del canceller se presenta vestido de armadura sosteniendo sobre el pecho el puño de su espada, y la de su mujer está vestida con el traje de las ricas hembras de su tiempo. Descansa á los pies del primero un lebrél. La dama tiene á sus pies dos perros mas pequeños. El altar mayor debía ser sumamente interesante para el estudio de los trages en el siglo XIV, ó acaso en el anterior, pues todavía se conservan algunas pinturas al fresco en la pared, y algunas telas, con figuras de soldados y santos, pero curiosas todas para la historia del arte. Diversos fragmentos de mármol, un San Jorge matando al dragon, de la propia materia, y algunos chapiteles, aparecian amontonados en un rincon, y eran acariciados con avidez por nuestras miradas. Al pie de la capilla se halla clavada en la pared, debajo del coro, y embutida en un marco de madera, una piedra de alabastro de dos palmos y medio de largo y catorce pulgadas, poco más ó menos, de ancho, con esta inscripcion, que copiamos allí mismo:—*Esta capilla mandaron faser don Pero Lopes de Ayala e de Salvatierra et chanciller mayor del rey et donna Leonor de Gusman su muger anno del nascimiento del nuestro Salvador Isu Xpo de mill e trescientos e DX e IX annos.*—El canceller don Pedro, segun lo asegura Fernan Perez de Guzman en su libro de las *Generaciones y semblanzas*, fue sepultado en esta capilla, pero doña Leonor su mujer, fue enterrada al parecer en San Francisco de Vitoria, pues asi lo indicaba la inscripcion que tenía su sepulcro en la capilla mayor al lado de la epístola, debajo del presbiterio.—Consérvase igualmente la *Virgen del Cabello* á la que

se dirigía en sus súplicas Pero Lopez de Ayala durante su cautiverio, hace ya mas de cuatrocientos años, y como anheló su padre Fernan Perez al fundar el monasterio, continúa aun venerada por las religiosas de Quejana.—Llevábamos con nosotros la edicion del *Rimado de Palacio*, cuyo poema habíamos incluido en el

tomo 57 de la Biblioteca de Rivadeneira, con otras composiciones inéditas anteriores al siglo XV, y era inesplicable el placer que nos embargaba al leer los versos de Ayala, al recordar sus pensamientos, junto á los antiquísimos objetos que los habian motivado.—Olvidado su poema por la generalidad de los literatos,

nos habia cabido la fortuna de publicarle por vez primera: olvidado su sepulcro de los arqueólogos, habíamos tenido el capricho (si no se quiere explicar de un modo más severo y más grave) de visitarle, de contemplarle, meditando á su lado una vez más la inestabilidad de las cosas humanas, y la veloz premura del



ESCENAS CAMPESTRES EN LA PROVINCIA DE MADRID.

tiempo que todo lo arrolla y anonada, hombres, reputaciones, siglos y reinados.

A los pocos días, el 26 del propio mayo de 1867, repetíamos la visita á Quejana, pero no ya como curiosos ó arqueólogos meramente, ni con la amena compañía de excelentes amigos, sino sólo, como artistas, pues

acompañados de un inteligente otógrafo, dedicamos las mejores horas á tomar las vistas del monasterio, del torreón, de su puerta de entrada, de los enterramientos de Fernan Perez y su mujer, y del sepulcro del celebrado canciller de Castilla don Pero Lopez de Ayala.  
FLORENCIO JANER.

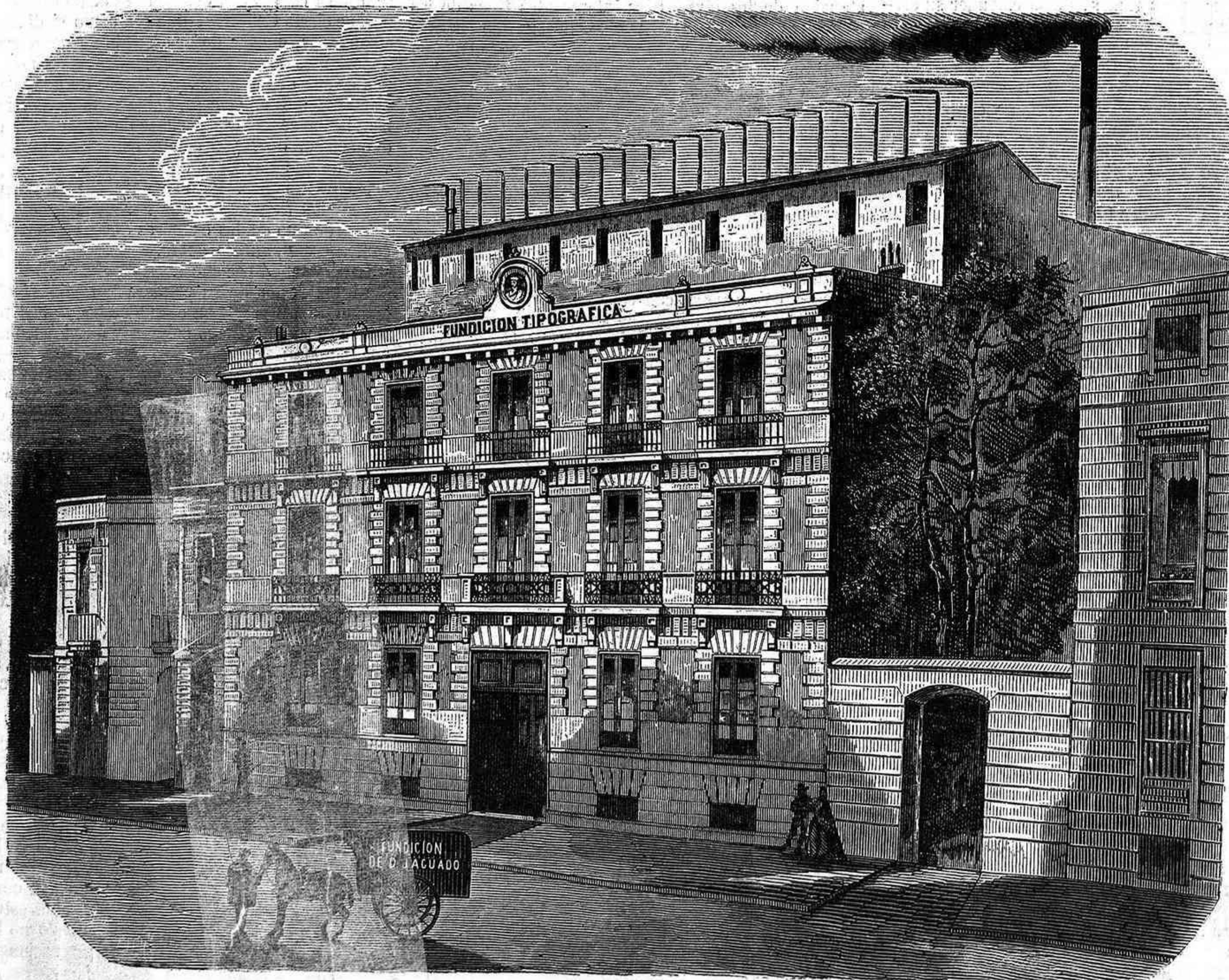
## ESCENAS CAMPESTRES

EN LA PROVINCIA DE MADRID.

Los viajeros que han recorrido los pueblos de España apartados de las capitales, y sobre todo, los pue-



LA PLAZA DEL MENTIRON , EN VITORIA.



FUNDICION TIPOGRÁFICA DE DON JUAN AGUADO , EN MADRID , CALLE DEL CID (EN RECOLETOS).

blos de las montañas cercanas á Madrid, unos celebran y ponen en las nubes las costumbres agrestes y aspecto selvático de sus moradores; y otros manifiestan la mala impresion que les causaron, llamándolos fieras, y comparándolos á los indios, sin otra diferencia que el llevar tapadas sus morenas carnes. Esto no obstante, el grabado que hoy ofrecemos á nuestros lectores, y que representa á una familia labradora de las cercanías de Valdemorillo (pueblo no muy distante del Escorial), con objeto de que en El Museo no falte la variedad de ilustraciones propia de su título, lejos de ser ni parecer lo que esos críticos atrabiliarios nos refieren, semeja más bien una familia patriarcal, bien cuidada y alimentada y con todas las muestras de suavidad y pulimento que es susceptible de conseguirse por pobres labradores apartados del trato humano. Sea de esto lo que se quiera, la lámina nos ofrece con toda fidelidad un cuadro campestre en su mayor pureza, cuando el jefe é individuos de una familia pasan y entretienen las penosas horas de la siesta en el verano, y por cierto que á pesar de lo agreste del escenario y de los actores, nadie rehusaría un cuarto de hora de conversacion con tan honradas gentes, ni brindar con el patron por las doncellas de la compañía escanciando el contenido de la hinchada bota, que debe ser de Navalcarnero, Arganda ó del propio Valdemorillo.

## FUNDICION TIPOGRAFICA

DE DON JUAN AGUADO,

EN MADRID, CALLE DEL CID, (EN RECOLETOS.)

Es un error suponer que en España sea imposible elevar la industria á la altura que se halla en otras naciones.

Lo que aquí, como en todas partes, se necesita, son hombres laboriosos que dediquen su capital y su inteligencia á crearlas ó cuando ménos á seguir atentamente los adelantos que hacen en otros países é introducirlos en el nuestro.

Un ejemplo de esta verdad se encuentra en don Juan Aguado, quien desdeñando el ocio á que pudiera inclinarse la posesion de bienes de fortuna, ha continuado al frente de la fundicion de caracteres que estableció su abuelo, continuó su padre y que hace algunos años es de su propiedad.

Era esta casa conocidísima en España desde principios de este siglo, y ya en 1827 obtuvo por sus buenas producciones una medalla en la primera exposicion industrial que hubo en España; pero su actual dueño, educado desde su infancia para el nobilísimo arte de la tipografía en todas sus ramas, quiso extender su crédito y llevar la perfeccion en todos sus productos hasta el grado mayor que iguales establecimientos han conseguido en el extranjero. Con este fin hizo viajes por Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Escocia donde perfeccionó y dilató su instruccion y conocimientos, adquiriendo la maquinaria y estudiando los sistemas de fundicion inventados más nuevamente y más perfectos en su género, sin preocupaciones ni preferencias rutinarias hácia esta ó la otra nacion, antes bien escogiendo de todas lo que le parecia mejor, por lo cual se encuentran en sus talleres máquinas y utensilios lo mismo de Francia, que de Alemania, ó de Inglaterra, y hasta algunos de los Estados-Unidos de América; no siendo la menor de las ventajas de este principio llevado á la práctica el mantener relaciones activas con los primeros tipógrafos de Europa.

El establecimiento del señor Aguado, bien puede decirse por todos cuantos hayan visitado fábricas y fundiciones de esta naturaleza, que está á la altura y rivaliza con los mejores y más acreditados de las capitales extranjeras, y que con el inmenso surtido que posee, puede satisfacer todas las necesidades de los consumidores; pues á más de ser su fundicion la más antigua y bien surtida que habia en España, la aumentó con la que tenia en Madrid el finado alemán don Carlos A. Rosch, que compró á su viuda.

Para lograr todo el ensanche posible en sus talleres, compró un espacioso terreno en el barrio de Recoletos, calle del Cid, donde ha construido para su fundicion tipográfica uno de los establecimientos mas grandiosos y mejor ordenados que pueden verse en su línea, y en donde se encuentran sobre seis mil arrobas, las máquinas, prensas, etc., le permiten montar una imprenta completa, grande ó pequeña en pocas horas.

Cuando se han visitado estos magníficos talleres y admirado la sabia colocacion que reina en ellos, no puede menos de rendirse justicia tanto al industrial como al artista.

Nos olvidábamos hablar de un museo tipográfico que ha formado en uno de los salones de la casa en el que están clasificados los aparatos diferentes que se usan en las imprentas de diferentes partes de Europa y América.

Un camino de hierro portátil sirve para trasportar los grandes pesos ó bultos desde la calle á los almacenes, y las campanillas eléctricas, colocadas en las oficinas, sirven para la rapidez del servicio interior.

La fundicion del señor Aguado es hoy una de las cu-

riosidades de Madrid, y atestigua por su importancia el desarrollo que ha tomado la imprenta española.

Varios periódicos tipográficos han hecho elogios y descripciones de él más ó menos detalladas, y el *The Printers' Register*, de Lóndres, le consagró un largo artículo. *L'Imprimerie*, de París, también se ha ocupado más de una vez de la casa de Aguado, y todos los amantes del noble arte de Gutenberg deben rendir tributo á quien con tanto afán y sin escasear recursos eleva el arte á la mayor altura posible.

Finalmente, *La Tipografía*, periódico tipográfico que se publica en Madrid, ha escrito un artículo titulado: «Una visita á los nuevos talleres del señor Aguado», en que minuciosamente los describe y hace la debida justicia á su dueño y director.

## LA PLAZA DEL MENTIRON,

EN VITORIA.

Llámase así la plaza de Vitoria, situada al extremo de la calle de San Antonio, y en la confluencia de otras varias calles de las más concurridas. Sus aceras son anchas y hermosas, en el centro se levanta una fuente monumental, aunque de reducidas proporciones, y en la parte alta, pues el piso ofrece notable inclinacion, se ostenta el hermoso átrio de la iglesia de San Miguel, con su espaciosa escalinata y la imagen exterior de Nuestra Señora de la Blanca, tan predilecta de los vitorianos. La vista adjunta está tomada de fotografía, á las doce menos cuarto, como indica el reloj de la torre de la citada iglesia parroquial, y en día y hora en que la afluencia de gentes no era mucha. Pero hay días en que apenas puede transitarse por ella, por establecerse periódicamente abundosos mercados de cereales y utensilios de todas clases.

Por las tardes sirve el *Mentiron* de paseo á gran número de personas que no quieren salir á las afueras ni concurrir al precioso paseo de la Florida, y allí se habla de comercio, y de industria, y de política, comentándose las noticias del país y las extranjeras, hablándose de las cosas de Madrid y de las forales de la provincia. La cercanía de los casinos y cafés mejores de la capital alavesa, convida también para que aquel sea el punto de reunion de los amigos, antes de entrar en ellos ó de retirarse á sus casas, y así es que se ven en agradable consorcio los paisanos y los militares, los canónigos de la catedral y los estudiantes del seminario. Entre tanto cruzan los carros, los caballos y los ómnibus del ferro-carril que entran y salen en busca de viajeros; vocean los vendedores sus géneros, llaman la atencion de los jóvenes los interesantes tipos de las espresivas muchachas del pueblo, no sin que las más elegantes damas vitorianas dejen de pasar por el mismo *Mentiron*, atrayendo las miradas de los concurrentes. Por allá vienen retenes ó guardias de la guarnicion, ó regresa de hacer ejercicio alguna seccion de caballería ó artillería; por allí transitan los apuestos miñones con su traje tan airoso como pintoresco. Todo es movimiento, todo distraccion y atractivo: sólo permanece inmóvil el grupo de alguaciles que suele colocarse en su puesto, en la esquina de la calle de San Antonio, llamando la atencion del forastero por su sombrero negro apuntado, su casaca y ligerísima varilla, así como los de San Sebastian llaman la atencion por sus trages á la antigua española, con capa corta y golilla, remendando la moda del tiempo de Quevedo. Pero no haya temor, no se turbará el orden. Los vitorianos forman uno de los pueblos más cultos de España, y en sus paseos, en sus reuniones, en sus fiestas públicas, la vigilancia de las autoridades es innecesaria, porque todos saben lo que mutuamente se deben los pueblos y las personas cultas.

J.

## EL MAL QUE SE HA DICHO DE LAS MUJERES

(CONTINUACION.)

XIII.

El historiador Tucydides demuestra el mismo espíritu que Aristóteles en un pasaje de la célebre oracion fúnebre que pone en boca de Pericles. En dos capítulos de consuelos, que este hombre de Estado, el más elocuente de los griegos, dirige á los padres de los guerreros que han sucumbido, no concede á las mujeres más que cinco líneas, en las cuales les aconseja que no den motivo á que hablen de ellas ni en bien ni en mal como la mas alta gloria que les estaba permitida.

«Gloria considerable para vosotras, dice, si no os separais ni un paso de la mision que se os ha confiado, y si vuestro nombre es el menos conocido posible, sea para el bien, sea para el mal.»

Estas palabras, ¿no parecen la continuacion de aquellas de *La Iliada* y de *La Odysea* que hemos citado, ni á las que Jesucristo respondió á su Madre? Pues era un mismo espíritu el que las dictaba; el espíritu orien-

tal: despotismo del hombre, opresion de la mujer, formada de una costilla de aquel, segun la Escritura, y por consiguiente, inferior á él; mezquinos celos del sexo fuerte que pretende ser superior al sexo débil, y algunas veces es peor! En Asia el harem; en Grecia el gineceo: las mismas precauciones infamantes, la misma esclavitud deshonorosa, la misma categoría de degradacion para las oprimidas y para el opresor.

XIV.

Focilides, poeta *gnómico*, es decir, moralista, recomienda tener encerradas á las doncellas é invisibles hasta el matrimonio.

Y al abandonar la casa paterna por la del marido, la joven no hace más que pasar de un gineceo á otro. Y al recibir al marido se le imponian las cadenas del himeneo, como para demostrarle que la mujer debe permanecer reclusa siempre. De ese modo la reclusion física y la reclusion moral é intelectual, eran más afrentosas todavía. Sólo las cortesanas podian tomar parte en la vida artística y del espíritu; porque en ellas la inferioridad de la mujer se reputaba por la corrupcion; el cálculo instintivo del egoísmo más colérico era siempre el mismo.

Porque siempre el padre y el esposo disponian de su hija y de su esposa sin consultarla, como una cosa inanimada. ¿Se quiere ver cómo Catulo, el elegante poeta latino habla á su prometida en su canto al himeneo?

«Jóven doncella, tú no debes resistir á lo que tu padre disponga: á tu padre y tu madre es preciso obedecerles. Tu virginidad no es tuya solamente, es también de tus padres; una tercera parte tiene tu padre, otra tu madre y otra tú, son dos sobre tí; ellos dan sus partes á su yerno, tú no puedes oponerte.»

El estilo picante de la forma no disimulan la dureza del fondo.

Fidias dió por atributos á su Venus de Eleide una tortuga, y una culebra á su Minerva, para indicar que las jóvenes doncellas deben vivir sujetas, y que las casadas deben guardar su casa y ser siempre calladas.

XV.

El poeta trágico Eurípides, merece él sólo un capítulo aparte. Cuando se desata en maldiciones contra las mujeres, es á propósito de todo y de nada, es inagotable en las injurias que dirige á *ese detestable engendro*. Timon fue llamado «el aborrecedor de los hombres», lo que Montaigne traduce literalmente con la palabra misántropo; pues Eurípides podría ser llamado el aborrecedor de las mujeres. ¿Qué le habian hecho? No lo sabemos. No puede explicarse eso. ¿Se dice que le hicieran algo? Entonces, ¿por qué no las quería? ¿Era porque aprovechándose del beneficio de la ley ateniense, estaba casado con dos á la vez como Sócrates? ¿Era porque cierto Cefisofon, que era como si dijéramos su amanuense, encargado de escribirle las escenas menos importantes de sus tragedias, no dejaba de requebrar á una de sus dos mujeres, y que más de una vez, al entrar Eurípides en su casa, habia visto cosas que le habian hecho concebir sospechas de su mujer y del asíduo colaborador? ¿Su cólera contra las mujeres proviene de que las amaba demasiado?

No lo sabemos. Pero siempre que se recorran las obras y los fragmentos que nos quedan de ese poeta, se aturde uno de los clamores que no cesa de exhalar contra ese *espantoso azote*.

Leed y tened paciencia.

En los restos de su primera tragedia *Hipolyto*, se encuentra un pasaje en el que se hace alusion á Prometeo robando el fuego celeste, y á Epimeteo seducido por Pandora:

«En lugar de ese fuego, dice, se ha visto salir otro fuego más destructor y horrible; las mujeres.»

En su otra tragedia *Hipolyto*, que se conoce completa, y que Racine ha imitado, se lee una relacion de treinta y cinco versos contra las mujeres, la cual termina así:

«La mujer es un mal espantoso.»

Y empieza de esta manera:

«¡Oh Júpiter! ¿Por qué has creado bajo el sol ese funesto azote de los hombres, las mujeres? Si entraba en tus designios la reproduccion de la raza humana, ¿no podias hacerlo sin las mujeres? ¿No podias haber dispuesto que los hombres por precio de una ofrenda llevada á tus templos, ofrenda de oro, hierro ó arena, adquirieran el germen de reproduccion segun su precio y rango? Y así ellos vivirían en paz en sus casas sin el concurso femenino.»

(Se continuará.)

SALVADOR MARIA DE FABREGUES.

Mr. Gabriel Lefebure, pintor de Historia, que fue enviado á Egipto con una comision científica, se halla de regreso en París, y ha entregado al Instituto una colleccion de tipos, tamaño natural, de las diferentes razas habitadoras de las llanuras del Nilo. Dichos estudios se destinan al Museo antropológico fundado no ha mucho por Mr. Duruy, ministro de Instruccion pública del vecino imperio.

A semejanza del *Galvani's Messenger*, de París, y del *Public Opinion* de Londres, se anuncia la publicación próxima de un periódico intitulado *La Tribuna de la Prensa*, redactado por todos los escritores y en el cual se insertarán artículos políticos de todas las opiniones. En nuestro concepto debiera ser semanal.

El reverendo padre Liszt ha remitido á Su Santidad Pio el Grande la suma de cuatro mil duros, producto en gran parte del concierto que este famoso artista organizó últimamente en Ratisbona.

Los autores de las poesías que se arrojaron desde la Academia de Bellas Artes sobre las carrozas de don Ventura Rodriguez y don Juan Villanueva, eran obra de los señores Picon, Moran, Prieto, Arena, Zamora Caballero, Frontaura, Aparicio y Martinez Pedrosa.

El justamente célebre violinista Herr Joachin, que tantos triunfos ha alcanzado en los conciertos populares de Londres, acaba de ser nombrado director de la seccion instrumental del nuevo Conservatorio de Música de Berlin.

Muy en breve se publicará el programa del concurso que la Academia de San Fernando propone para levantar un monumento de la célebre batalla de la Albuera ganada á los franceses en 1808.

El maestro del arte musical del porvenir, Ricardo Wagner, ha sido elegido miembro correspondiente de la Academia de Bellas Artes de la capital de Prusia.

## ALBUM POETICO.

### LA CARIDAD SILENCIOSA.

#### I.

En vano la primavera  
grata anunció su venida:  
no dá encanto á la pradera  
su blando soplo de vida.

Por los bosques estendidos  
no encuentra la abeja flores,  
ni sombra para sus nidos.  
los canoros ruiseñores.

Que las lluvias deseadas  
negó á los campos el cielo,  
y en llanuras dilatadas  
tiende la muerte su velo.

Sin ramaje, sin belleza,  
las arboledas se miran:  
¡qué aridez! ¡cuánta tristeza  
los secos valles respiran!

Párase el rio: un momento  
tal ansiedad compadece,  
y al seguir su curso lento  
asi murmurar parece:

«Frescura guardo infinita  
y aridez en torno veo:  
¡qué amarga pena en mí excita  
el tesoro que poseo!

«¡Oh! con qué afán traspasara  
la honda valla que me encierra,  
y anchas vegas inundara  
fecundizando la tierra!

«Aura que mis ondas rizas  
de dulzura haciendo alarde,  
ven: si hasta mí te deslizas  
cuando declina la tarde,

«Tiende en la noche tu vuelo,  
y á favor de sus tinieblas  
recoge mi blanco velo  
de leves y húmedas nieblas.

«Con él rauda te apresura,  
y al despuntar la alborada  
llévalo por la llanura,  
y por la selva agostada.

«Savía prestará y verdor  
con sus alitos suaves,  
y la abeja tendrá flores,  
y nido tendrán las aves.»

Calla, y el aura obedece.  
Ya el leve manto del rio  
al valle galas ofrece,  
trocado en fresco rocío.

Libres de temor insano  
los bosques de nuevo viven,  
desconociendo la mano  
de quien tanto bien reciben.

Mas dice voz misteriosa  
que entre las olas se agita:  
«¡oh caridad silenciosa,  
bendita seas, bendita!»

#### II.

Pasa mayo: con presteza  
vendrán los estivos meses  
¡con qué profunda tristeza  
mira el Labrador sus mieses!

Pálidas, sin lozanía  
dormitan en la ancha vega;  
vida el agua aun les daría  
que seco el bóreas les niega.

El rio desde su asiento  
comprende tal desventura,  
y al seguir su curso lento  
contempla al cielo y murmura:

«Sol de fuego, tu mirada  
que extensos llanos calcina,  
en mi linfa plateada  
piadoso un momento inclina.

«Tú, de luz y vida lleno,  
pudieras trocar en nube  
el vapor que de mi seno  
invisible y lento sube:

«Cambiaré, pues, en vapores  
cuanto jugo en mí se encierra,  
y tus rayos bienhechores  
darán alivio á la tierra.

«Los labradores sus mieses  
colmadas de granos miran,  
sin que los estivos meses  
dura ansiedad les inspiren.»

Dice y el astro á su acento,  
en ondas de luz divinas,  
recoge el húmedo aliento  
de las aguas cristalinas.

Nimbos mil luego en la altura  
tienden su manto sombrío,  
mientras su curso apresura  
humilde y callado el rio.

Empero voz misteriosa  
en el ancho espacio grita:  
«¡oh caridad silenciosa,  
bendita seas, bendita!»

#### III.

¡La lluvia! ¡Cuánta hermosura  
dá á los bosques y los prados!  
¡con que sávia y galanura  
despiértanse los collados!

Arroyos murmuradores  
do quier las llanuras riegan,  
y de espigas y de flores  
ricos mantos se despliegan.

Con nueva y dulce esperanza  
el hombre gozoso vive,  
que es de paz y bienandanza  
preludio el bien que recibe.

Vuelan en giros suaves  
Los insectos zumbadores,  
y en blandos nidos las aves  
alzan cántigas de amores.

Pierde el rio la zozobra  
que le causó el mal ageno,  
y vé en silencio su obra  
de santa ventura lleno.

Ya el himno que agradecida  
alza la creacion en coro,  
asi en su márgen florida  
repite el eco sonoro:

«¡Bien haya la nube oscura  
que al tender su opaco velo  
dió á la atmósfera fresca,  
y nuncio fue de consuelo!

«¡Benditas tus auras, mayo,  
que en alas del bien guiadas,  
templaron nuestro desmayo  
con las lluvias deseadas!»

Tal en el valle un momento  
suenan y en el bosque umbrío....  
¡Mas no se eleva un acento  
de gratitud para el rio!

El su más grato murmullo  
une en tanto á los cantares,  
y sin pena, y sin orgullo,  
corre á perderse en los mares.

Empero voz misteriosa  
lejos de la tierra grita:  
«¡oh caridad silenciosa,  
bendita seas, bendita!»

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

Sevilla, mayo de 1869.

### LOS DOS CIELOS.

Hay un cielo en la otra vida  
para los justos creado:  
afán del predestinado,  
sosten del alma afligida.

Pero en la tierra, otro cielo  
también del Eterno hechura,

nos ciega con su hermosura,  
nos brinda con su consuelo.

Yo, que por ambos me afano,  
yo, que hácia los dos me inclino,  
ofrezco el alma al divino,  
y el corazon al humano.

NICOLAS DIAZ BENJUMEA.

### LA FLOR DEL OLVIDO.

Jardinero;

si me das una flor que yo quiero,  
mediré á tu codicia un tesoro.

—¿Cuál es, pues lo ignoro?

—La que tiene entre todas las flores  
mas suave perfume,  
mas gala y primores;  
la que templó el ardor que consume  
del pecho dolido  
los hondos amores,  
la flor del olvido.

—¡Por buscarla soy yo jardinero,  
y hallarla no espero!

Cuando amor en el alma hace el nido,  
mi pena me advierte  
que la flor del olvido es la muerte.

U. SEGARRA BALMASEDA.

### DON PANTALEON.

HISTORIA INCREIBLE.

#### I.

Don Pantaleon Majagranzas era un hidalgo de Estremadura, y el más rico hacendado de uno de los pueblos de esta provincia, que llaman Candelario, si mal no recuerdo. Siendo muy niño habia perdido á su madre; y su padre que fue tan hidalgo y rico como él, murió dejándole huérfano á la edad de veinte y siete años poseedor de una muy considerable fortuna.

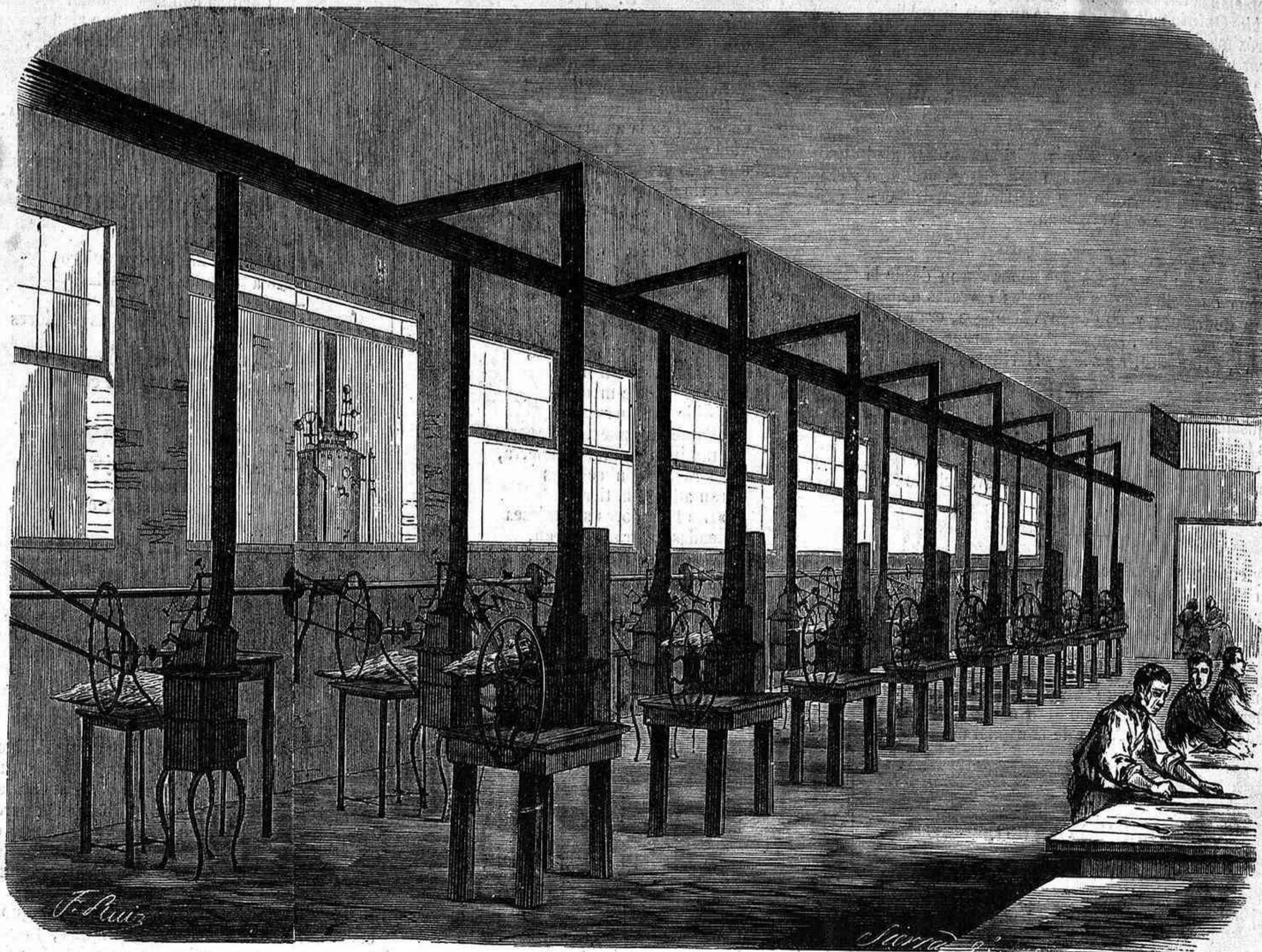
Hasta esta época y durante mucho tiempo despues, la vida de don Pantaleon no ofrece nada digno de mencionarse: fue una existencia tranquila, metódica, arreglada como la máquina de un reloj, tan feliz como la de casi todos los ricachos de aldea y sólo ofrece una particularidad, que es su constante aversion hácia el matrimonio y su despego hácia la más bella mitad del género humano, como han dado en llamar á la mujer. La causa de esta aversion se ignora; unos lo achacaban á frialdad de temperamento, otros á egoismo refinado; pero quién sabe si unos y otros se equivocaban; lo cierto es que don Pantaleon, rico, bien nacido, buen mozo y de una conducta irreprochable, pudo como es natural contraer un enlace digno de estas cualidades, y aun en ciertas ocasiones tratóse de *atraparle*, pero él siempre permaneció célibe, con gran pesar de algunas madres casamenteras.

El cuidado de su hacienda, los ejercicios piadosos á los que era muy inclinado, la caza, los paseos en compañía del cura párroco, y de otros hidalgos del pueblo, las lecturas devotas, algunas profanas, como las *Soledades de la vida*, el *Quijote*, *Los doce pares de Francia*, y otras por el estilo, á las que últimamente agregó la de los periódicos de Madrid más serios y morigerados, cuya suscripcion costeaba en compañía de otras personas principales del lugar, constituian sus tranquilos solaces, y en cuanto á su comodidad y regalo no echaba de menos mujer alguna, teniendo á su buena Simona, criada antigua de su padre, ya de mucha edad, pero aun ágil y vivaracha, que gobernaba su casa, y le tenia tan bien servido y satisfecho como pudiera desear.

Hasta los cuarenta años, don Pantaleon fue el más feliz de los hombres. Nunca, ni aun á instancias de un primo hermano suyo, famoso abogado residente en Madrid, único pariente próximo que tenia y con el cual se carteaba de tarde en tarde, quiso ausentarse del lugar donde naciera, y sus viajes se reducian á ir á los pueblos inmediatos, para asistir alguna que otra vez á sus romerías ó fiestas patronimicas.

Los cambios políticos, los adelantos de la civilización, y las pasiones é intereses que se agitaban á pocas leguas de él, en las grandes poblaciones y con especialidad en Madrid, le ocupaban poco ó nada; oia las estupendas noticias de los periódicos con esa especie de interés indiferente que se presta á la narracion de los acontecimientos de un pais remoto; y lo bueno ó malo de la cosecha, y las mayores ó menores contribuciones eran únicamente los cuidados que ocupaban su atencion, y no mucho, porque el buen hidalgo, además de tener diez veces más de lo que necesitaba para su modesto género de vida, no era ruin y descontentadizo, como la mayor parte de los de su clase y circunstancias.

Pero los tiempos no son iguales y todos, escepto los tontos, tenemos que regar este valle de lágrimas, con algunas arrancadas de lo íntimo del alma. Los corazones más sencillos, las existencias más aseguradas, no



VISTA INTERIOR DE LA FUNDICION TIPOGRAFICA DE DON JUAN AGUADO, EN MADRID, CALLE DEL CID (EN RECOLETOS).

pueden eximirse de este tributo de dolor, herencia general de la humanidad. Más temprano ó más tarde, á todos les llega su hora; felices aquellos para quienes no suena hasta despues de haber pasado de la juventud.

## II.

Una mañana recibió don Pantaleon una carta de Madrid, y no habiendo reconocido en el sobre la letra de su primo el abogado, de que antes se hizo mencion, único con quien tenía correspondencia; la abrió con alguna sorpresa y júzuese de la que esperiméntó despues, unida á un dolor verdadero, cuando leyó lo siguiente:

«Amado primo mio: hace ocho dias que estoy postrado en cama con un ataque cerebral, que por ahora ha cesado; causa por la que no te he escrito antes. Conozco que mi estado es peligroso, primeramente, por lo que yo esperiménto, y despues, por ciertas palabras indiscretas de algunas de las personas que me cuidan. En atencion á estos motivos y además cediendo á varias indicaciones que se me han hecho, me dirijo á tí para rogarte que vengas lo más pronto que te sea posible. Necesito verte y si es preciso, morir en tus brazos. Tú y mi pobre Cármen, son los únicos parientes, la única familia que me resta, y me atrevo á suplicarte que cuando yo falte, seas el padre de mi hija, que quedará huérfana en tan tierna edad y entregada á manos mercenarias.

»Y ¿quién mejor que tu, amado primo mio, compañero de mi niñez, hermano mio en la juventud, podrá velar por este pedazo de mi corazon que dejó en el mundo? Ella ha sido el encanto de mi vida, por ella siento morir y bien sabe Dios, que si no fuera un pensamiento impío y egoista desearia que exhalase al mismo tiempo que yo su último suspiro.

»No puedo mas; estoy tan débil que me cuesta trabajo el coordinar una sola idea.

»Primo mio, hermano mio, ven pronto: te lo ruego encarecidamente. No puedo morir tranquilo sin haber estrechado tu mano y sin la dulce persuasion de dejar á mi pobre hija bajo tu amparo.»

Esta carta, apenas firmada por una mano trémula, puso al honrado hidalgo en la mayor consternacion. Los sentidos ruegos de su primo, á quien queria mucho, el peligro de este, la orfandad de aquella niña de once años, todas estas cosas reunidas le atormentaban de mil modos, y luego á estas contrariedades se agregaban otras, para él de mucha gravedad.

Primeramente te la precision de dejar su pueblo, sus

hábitos cotidianos, su vida metódica y tranquila y además otro inconveniente mayor aun que todo esto y que las incomodidades de un viaje, y era, el sitio donde tenia que trasladarse, la necesidad indispensable de ir á Madrid.

¡Madrid! palabra terrible que sonaba como casi un anatema en el tímido pensamiento de don Pantaleon.

Todavía hay en la capital personas cándidas que creen en las paradojas de la prensa periódica; aunque afortunadamente no son muchas: en provincias ya es otra cosa, y principalmente en las poblaciones pequeñas, el número de estos inocentes es infinito.

No me refiero enteramente á la parte política de los periódicos, sino á la seccion puramente noticiara, que es leida con afán y creida punto ménos que como artículo de fe, por los sencillos provincianos, que leen consternados en esa cosa que han dado en llamar *gaceta*, tantos robos, tantos incendios, tantos escándalos, tantos augurios de hundimientos de edificios, tantos atropellos de carruajes, tantos infanticidios, tantas pérdidas, vuelcos de diligencias, anatemas contra el frio y el calor y el polvo y el barro y los mendigos y las ramerías, y las tertulias á puerta de calle; y en fin contra la vida cortesana, en general.

Al oír tan infaustas nuevas, abultadas por la distancia, los cándidos lugareños quedan sobrecogidos de admiracion y terror: hacen la señal de la cruz á Madrid, no comprendiendo cómo hay quién viva por su gusto en la peligrosa capital de España, y compadeciéndose de los que tienen que hacerlo por necesidad.

Don Pantaleon era del número de estos crédulos lectores y los periódicos contribuyeron no poco á fomentar en él su decidida aversion á los viajes, haciéndole resistir constantemente á los ruegos de su primo, que en varias ocasiones le habia pedido que pasase en Madrid una temporada.

Júzuese, pues, el efecto que produciria en nuestro buen hidalgo la fatal carta que acababa de recibir. No obstante no titubeó un momento. Comprendiendo que era casi un deber, aunque peligroso, el que tenia de cumplir las súplicas de un moribundo que llevaba su misma sangre, se preparó á llenarle, triste pero resignado como una víctima destinada al sacrificio.

En primer lugar hizo testamento y se despidió de todas sus relaciones, del mismo modo que si se tratase de un viaje al polo Norte. Luego ofreció á la Virgen una solemne novena si le sacaba sano y salvo de tan arriesgada expedicion, y despues, rodeado por sus amigos y criados que le acompañaron cerca de media legua de distancia del pueblo, tomó el camino de Cáceres, mon-

tado en una mula de paso y seguido del mayoral de su casa, que debia dejarle en dicha ciudad, en la que don Pantaleon tomara la diligencia para trasladarse á Madrid.

Durante el viaje nada ocurrió al afligido caballero que sea digno de mencion, y en poco tiempo se halló en la capital, al lado de su primo, á quien halló muy mejorado, y que le recibió con la mayor alegría.

(Se concluirá.)

E. MORENO GODINO.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Las colas estropean á telas y bancos.



ADVERTENCIA.

Los señores suscritores por trimestres cuyo abono concluye á fines de este mes se servirán renovar la suscripcion si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.  
ADMINISTRACION. CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,  
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.